

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

10ª SEMANA DEL T.O. (9 de junio 2013)

Mirada y compasión. Amor compasivo ante el sufrimiento del otro. Conmoción de entrañas ante el dolor de los pobres. Jesús quiere que nos parezcamos al Padre en su ser íntimo: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6,36).

1 Uno de los signos mesiánicos que los cristianos estamos llamados a realizar es “tocar los féretros” para que los «muertos en vida» comiencen a vivir de verdad. Es así como la gente experimentará que “Dios visita a su pueblo”. En la compasión de Jesús, en nuestra misma compasión, es Dios mismo quien actúa.

VER

El 15 de mayo de 2011 se oyó una voz numerosa y potente que gritaba: “*No somos mercancía en manos de políticos y banqueros*”. Un grito de indignación contra aquellos que vendían y siguen vendiendo nuestros derechos al mejor postor. Hoy, dos años después, un nuevo eslogan, de la mano de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), se impone: “*Si se puede*”. La indignación tomó conciencia del poder del nosotros. Unos de los logros de este movimiento de la indignación colectiva ha sido el de cambiar la percepción del mundo que nos imponen los “tiranos”. Son muchísimos los que han descubierto, por fin, que son víctimas de un saqueo a gran escala. Ya no somos los mismos de siempre quienes gritamos contra el capital. Ahora, son muchos los que se sienten robados por el expolio colectivo que significa la crisis; muchos los que saben que no se trata de una crisis, sino de una estafa.

El 15M se ha transformado en un mar de mareas de infinitos colores. Quienes ocuparon plazas, actualmente, ocupan viviendas vacías, bancos, universidades, hospitales. Y la PAH ha crecido gracias a muchos activistas que salieron por vez primera a la calle un 15 de mayo, o volvieron a ella tras largos años de letargo. Y una vez las asambleas de barrio fueron menguando, la PAH se convirtió



en un referente de lucha, como también las mareas en sanidad, educación, cultura y cada vez en más ámbitos. Ante la tragedia de los desahucios, soluciones reales. Ante la realidad de los recortes, resistencias concretas.

El 15M ha dado lugar también a multitud de iniciativas a pequeña escala: huertos urbanos, redes de intercambio, grupos y cooperativas de consumo ecológico, ateneos populares, que señalan que otro mundo no sólo es imprescindible sino posible. El movimiento de los indignados ha creado espacios de encuentro, de ayuda mutua, redes de resistencia... nos ha enseñado sobre todo prácticas.

2

Ahora bien, aunque la indignación y la desobediencia no ceden, son insuficientes para detener la tromba de ajustes y sufrimiento. Los que mandan corren a criminalizar y a reprimir a los que luchan. Frente a la imposibilidad de aplicar los recortes por las buenas, se opta por imponerlos a las malas. (Recordemos las detenciones preventivas, balas de goma, páginas web para delatar a manifestantes, endurecimiento del Código Penal, sanciones administrativas y mucho más...)

Cada cual puede recordar las luchas en que se implicó durante estos dos años.

Una última reflexión a propósito de este VER: necesidad de la política. En efecto, la necesidad de la política se hace evidente, pues el poder nos afecta, la Ley Hipotecaria nos echa de casa y la reforma laboral nos deja sin empleo. Pero política de verdad, la que no traiciona a los de abajo, la que se mueve en la calle y a pie de obra.

¿Qué otras llamadas te surgen a ti de este ver? (Extractos de Esther Vivas, con retoques). (Este sábado 1 de junio indignémonos contra la Troika).

Después de tanto tiempo, ¿hemos aprendido a discernir las huellas “exódicas”, es decir, liberadoras, de Dios en el VER?

COMO TÚ (León Felipe)

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú, que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos

y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia;
como tú,
que tal vez estás hecha
solo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera...

3

EVANGELIO (Lc 7,11-17)

Después de esto fue a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Cuando se acercaba a las puertas de la ciudad resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; una considerable multitud de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, se conmovió y le dijo: –no llores. Acercándose, tocó el ataúd y le dijo: –¡joven, a ti te hablo, levántate!. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos y alababan a Dios diciendo: –Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Y también: –Dios ha visitado a su pueblo. Este dicho acerca de Jesús se extendió por todo el país judío y todo el territorio circundante.

Ayuda al evangelio

1. Lucas nos refiere dos resurrecciones realizadas por Jesús (la de la hija de Jairo y este del hijo de la viuda de Naín) y otras dos en los Hechos, una realizada por Pedro (Hch 9,40) y la otra realizada por pablo (Hch 20). Por su estilo y estructura literaria, estos cuatro relatos de resurrección están cerca de los relatos del antiguo testamento, pero también de otros relatos no bíblicos. Por la Escritura, los cristianos conocían dos relatos de resurrección, el del hijo de la viuda de Sarepta por Elías (1Re 17), y el del hijo de la Sunamita por Eliseo (2Re 4). Según los exegetas, el círculo de los discípulos de Eliseo transfirió sin duda el milagro de Elías al de su propio maestro. ¿Sucedió lo mismo con los judeocristianos respecto de Jesús? La ciencia de los historiadores no puede emitir ningún juicio sobre su historicidad. Probablemente el milagro de Elías ejerció de modelo, ya que este hombre de Dios era, para los judíos, al mismo tiempo el mayor profeta del pasado y aquel cuya vuelta se esperaba para los últimos tiempos (cf. Mal 3,23-24).

2. Pero el relato de Lucas tiene el carácter de una epifanía: tiene como única motivación la compasión y el poder del mensajero de Dios. Y sirve de exhortación: lo mismo que Jesús, los cristianos tenemos que preocuparnos de

que los moribundos, los “muertos en vida”, viudas y huérfanos encuentren una esperanza viva en esta tierra.

3. El cortejo fúnebre sale de la ciudad por la puerta: Jesús, a quien presenta Lucas como un maestro o un médico ambulante, se dirige hacia la ciudad con sus discípulos y una muchedumbre que lo acompaña. El cortejo de «la muerte antes de tiempo» va a cruzarse con el cortejo de la vida que trae el reino.

La situación es trágica: un muerto, hijo único, su madre viuda; las desgracias se acumulan. Tengamos presente que la relación madre-hijo, la más estrecha de todas, estaba entonces orientada hacia el porvenir, ya que el hijo era la única riqueza de una viuda pobre y su seguro para los últimos días.

Igual que en los relatos de vocación, todo comienza por la mirada (VER) de Jesús, que se dirige, aquí, a la madre y no al hijo. Mirada y compasión. Amor compasivo ante el sufrimiento del otro. Conmoción de entrañas ante el dolor de los pobres. Jesús quiere que nos parezcamos al Padre en su ser íntimo: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6,36).

Dios puede despertar a los muertos. Y Jesús va a manifestar su fuerza de vida. Y lo hace tocando el féretro. Después habla al muerto, y le manda que se levante, como se hace con los dormidos. Y el “muerto” se incorporó y empezó a hablar, empezó a vivir...

Uno de los signos mesiánicos que los cristianos estamos llamados a realizar es “tocar los féretros” para que los «muertos en vida» comiencen a vivir de verdad. Es así como la gente experimentará que “Dios visita a su pueblo”. En la compasión de Jesús, en nuestra misma compasión, es Dios mismo quien actúa.

4. «Era el 9 de septiembre, el aniversario del gran duque Federico I de Baden. Me dirigí con mi hermano al culto solemne... Ya las oraciones nos sorprendieron mucho, puesto que no hay ningún formulario especial para semejante ocasión. El pastor leyó la historia de la resurrección del joven de Naín. No dábamos crédito a lo que oíamos cuando dijo el predicador: “¿Cuándo, en nuestro país de Baden, si una mujer se lamenta en medio de una gran desgracia, viene a su lado la señora gran duquesa y le dice: ¡No llores!?! ¿y cuándo, en algún rincón del país de Baden, si un hombre se hunde bajo el peso de su miseria y de su carga, nuestro gran duque se acerca y le dice: Joven, levántate? ¿Es posible que no nos preguntemos cómo puede suceder una cosa así? Que no es fácil predicar sobre esta historia si no se está dispuesto a aceptarla, es algo absolutamente obvio”»

NOS MIRARÁ (Ulibarri, con retoques)

No tenemos en nuestras manos
la solución a los problemas del mundo;
pero, frente a los problemas del mundo,
tenemos nuestras manos.
Cuando el Dios de la historia venga,
nos mirará las manos. (*¿Cuántos féretros tocaron?*)

No tenemos en nuestro corazón

la ternura para calmar tantos mares de violencia;
pero, frente a esos mares de violencia,
tenemos nuestro corazón.
Cuando el Dios de la historia venga,
nos mirará el corazón. (*¿A cuántos 'muertos' amaron?*)

No tenemos en nuestras entrañas
el consuelo para serenar este valle de lágrimas;
pero, frente a este valle de lágrimas,
tenemos nuestras entrañas.
Cuando el Dios de la historia venga,
nos mirará las entrañas. (*¿Cuánta misericordia guardaron?*)

No alcanzamos con nuestro trabajo
dinero suficiente para alegrar a los pobres;
pero, frente a tanta pobreza y miseria,
tenemos nuestro trabajo.
Cuando el Dios de la historia venga,
mirará nuestros trabajos... (*¿Cuánta justicia engendraron?*)

(En la oración de este día, mirémonos nuestras manos y corazón, nuestras entrañas y 'trabajos')

CÓMO HEMOS DE ORAR (Ayuda para la oración de un cristiano)

«Los otros son los que reciben la semilla (=la Palabra del evangelio) en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y producen una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno» (Mc 4,20).

Condiciones jesuanas para el orar evangélico:

1. Lo primero es escuchar. Parece fácil, pero no lo es. Existen corazones duros como una piedra, oídos sordos como una tapia. Son los que no tienen tiempo para la Palabra, los que la olvidan si por casualidad llega a sus oídos. ¡No va uno a perder su valiosísimo tiempo por escuchar la Palabra de Jesús! Pero hay gente que escucha verdaderamente la Palabra de Jesús, como María.

2. Lo segundo es aceptar la Palabra escuchada. Pero hay aceptares y aceptares. Está el 'aceptar con alegría' la Palabra, siempre que no suponga demasiado sacrificio ni sea demasiado radical, es decir, que sea solo como un pasatiempo para ratos libres sin más complicaciones. Una auténtica mediocridad. ¿Para qué sirve esta clase de "aceptar"? Para perder el tiempo miserablemente diciendo palabras melosas y superficiales, como hago yo.

Hay otro aceptar que tampoco sirve. Es el de aquellos que quieren unir la Palabra y el Dinero, o como dice el evangelio: “los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás” (Mc 4,19). Afanes, riquezas y deseos propios me importan más que lo que me dice Jesús. Una persona con esta clase de *aceptación “mammónica”* (es decir, que aprecia las riquezas) termina siendo un ser inútil para el Reino, una auténtica esterilidad supina, y su oración acaba siendo una hipócrita racionalización de mala ley. Pero hay gente que acepta verdaderamente la Palabra, como Pablo.

3. Cuando uno escucha con todo su corazón y toda su mente la Palabra que va a orar; y luego la acepta incondicionalmente, sean cuales sean las consecuencias que tal aceptación pueda traer a su vida, ese orante va a producir los frutos del Reino, según la medida de su fe.

Y, al revés, serán los frutos de su militancia, –medidos con el tiempo kairológico de Dios–, los que le mostrarán, más allá de sus ilusiones orantes, la realidad de su escucha atenta y de su aceptación incondicional a Jesús, al que entregó su vida desde el día de su bendito bautismo.



–Papa Francisco: ¡prepara mi iglesia!